

ACTAS DEL III CONGRESO
DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
(Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989)

Edición al cuidado de
María Isabel Toro Pascua

Tomo II



SALAMANCA

BIBLIOTECA ESPAÑOLA DEL SIGLO XV
DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA E HISPANOAMERICANA

1994

ISBN: 84-920305-0-X (Obra completa)

ISBN: 84-920305-2-6 (Tomo II)

Depósito Legal: S. 1014-1994

Imprime: Gráficas VARONA
Rúa Mayor, 44. Teléf. 923-263388. Fax 271512
37008 Salamanca

El *Amadís* de Juan de Dueñas, I: «La ínsola del Ploro»

Rafael RAMOS

El siglo XX ha vuelto sus ojos a una de las obras principales de la literatura española, el *Amadís de Gaula*. Desde Marcelino Menéndez Pelayo hasta Martín de Riquer se han sucedido los estudios y las interpretaciones. Este siglo, también, ha asistido a un hecho nada frecuente en la historia de la literatura: la opinión, poco más que castillos en el aire, de dos críticos se ha venido a confirmar con el descubrimiento de un manuscrito¹. Nos referimos, por supuesto, a las teorías de Celso García de Riega y María Rosa Lida sobre la muerte de Amadís². La ilustre profesora argentina supo demostrar, echando mano de patrones literarios y de referencias desperdigadas, que en una versión primitiva que no ha llegado hasta nosotros el protagonista de la obra moría a manos de su hijo Esplandián. Sin embargo, esa idea ya había sido apuntada cincuenta años atrás por García de Riega al leer sabiamente un Poema de Pero Ferrús:

Amadýs, el muy fermoso
las lluvias e las ventyscas
nunca las falló aryscas
por leal ser e famoso.
Sus proesas falladeres
en tres lybros, e dyredes
que le Dyos dé santo poso.³

¹ A. Rodríguez-Moñino, «El primer manuscrito del *Amadís de Gaula*», *Boletín de la Real Academia Española*, 26 (1956), págs. 198–206; recogido en *Relieves de erudición (Del «Amadís» a Goya)*, Madrid: Castalia, 1959, págs. 17–38.

² C. García de Riega, *Literatura galaica: el «Amadís de Gaula»*, Madrid: Arias, 1909, págs. 102–103; y M^a Rosa Lida, «El desenlace del *Amadís* primitivo» *Romance Philology*, 6 (1952–1953), págs. 283–289; recogido en *Estudios de literatura española y comparada*, Buenos Aires: EUDEBA, 1966, págs. 134–148.

Ciertamente, los fragmentos manuscritos no demuestran que Amadís fuera muerto por su hijo, pero sí apuntan la firme posibilidad de ese desenlace.

³ Es el poema «Los que tanto profasades», núm. 305 del *Cancionero de Baena*, ed. J. M. Azáceta, II, Madrid: CSIC, 1966, pág. 663.

«Que le Dyos dé santo poso», esto es: ‘Que descanse en paz’⁴. El poema, tiempo después, ha apuntado nuevos datos: que era por aquellas fechas –último cuarto del siglo XIV– cuando se empezó a divulgar una nueva versión de la obra, en tres libros, o que en la versión que conocemos se han suprimido los fragmentos que hacían referencia a «las lluvias e las ventyscas»⁵. El primer dato es casi indemostrable; se puede aceptar o no. Respecto al segundo, hace tiempo creíamos –con Martín de Riquer⁶– que «el tema general de este *Decir* no obliga forzosamente a suponer que en el *Amadís* que conoció Pero Ferrús el héroe soportara las incomodidades de ‘las lluvias e las ventyscas’». Pero una lectura atenta del libro segundo, donde se suceden las tormentas y Amadís suele dormir a la intemperie (véase I, págs. 731–733 y 741) o, también del libro tercero donde «las lluvias eran tan espesas y los vientos eran tan apoderados y el cielo tan oscuro que en gran desesperación estaban»⁷ nos hicieron cambiar de opinión. Posiblemente, aunque disimuladas en la Peña Pobre (cuando Amadís sufre las mayores penalidades de su historia) o en la víspera de su mayor aventura, el combate con el Endriago, estas lluvias y ventiscas continúan en la obra. A pesar de ello, basta repasar la lista de personajes que trae el poema de Pero Ferrús a lo largo de sus 224 versos (Hércules, Héctor, César, Escipión, Josué, Absalón, Tristán, Sancho Abarca, Bernardo del Carpio, Rodrigo Díaz, Almanzor y muchos más) para darnos cuenta de que no podemos confiar plenamente en nuestras conclusiones.

Con lo dicho, queda claro que utilizar un poema para conjeturar cómo podía ser el *Amadís* primitivo es algo que debe hacerse con sumo cuidado y con pies de plomo pues puede inducir a error más de una vez y podemos pasarnos de listos. Con esta premisa, podemos acercarnos a unos versos de Juan Alfonso de Baena:

Pues juro sin arte
al rey Lisuarte
que luego lo encarte
en pocos renglones.⁸

¿Qué hay en el principio? Nada; «sin arte» un ripio, diremos. Pero no es así. Baena alude a un conocidísimo significado de la palabra *arte* recogido en todos los vocabularios y diccionarios importantes: este es el de ‘maña, astucia, engaño’.

⁴ Cf. «Pausona le dizían al que Dios dé mal poso», «Padrón era su nombre, al que dé Dios buen poso», *Libro de Alexandre*, ed. J. Cañas, Madrid: Cátedra, 1988, vv. 170a y 1686b.

⁵ Son opiniones de E. B. Place (en el tomo II de su edición del *Amadís de Gaula*, Madrid: CSIC, 1965, págs. 926–927) y de J. M. Cacho Blecua (*Amadís: heroísmo mítico cortesano*, Madrid: CUPSA, 1979, pág. 376; y en su edición –véase abajo, nota 6– I, pág. 185 y II, pág. 1083, nota 10) respectivamente.

⁶ *Estudios sobre el «Amadís de Gaula»*, Barcelona: Sirmio, 1987, pág. 17.

⁷ *Amadís de Gaula*, ed. J. M. Cacho Blecua, II, Madrid: Cátedra, 1988, pág. 1129. Todas las citas del *Amadís* remiten a esta edición.

⁸ «Muy alto benigno», núm. 395, *ed. cit.*, III, pág. 859.

Con este sentido aparece, por ejemplo, en el *Cantar de Mio Cid*: «E Muño Gustioz que vos quieren sin hart», «Hyo sirviéndo vos sin art, e vos consejastes mie muert»; y también en el *Libro de buen amor*: «Con arte se quebrantan los coraçones duros», «Ca veo que vos ama e vos quiere sin arte»⁹. Y asimismo se recoge en el propio *Amadís de Gaula*: «agora veo que por seso ni por arte no puede hombre fuir las cosas que a Dios plazen» (I, pág. 537) exclamaba la amada de Angriete d'Estraváus; «por fazer por algún arte matar a Amadís» (II, pág. 1057) había llegado a aquella tierra la sobrina de Arcaus.

A la luz de este significado, que no sé si se ha tenido nunca en cuenta, podemos indagar qué función tiene en el poema. Hay que aclarar, en primer lugar, que Baena se refiere a un episodio del libro primero; Amadís y Galaor han sido apresados por Madasima, que solo les devolverá la libertad si juran abandonar al rey Lisuarte (I, pág. 551). Los dos hermanos prometen que así lo harán y son liberados; tiempo después llega una emisaria a la corte y exige que los caballeros cumplan su promesa:

Y Galaor dixo entonces al Rey y a los cavalleros que delante eran por cuál engaño fueran presos. El rey fue muy maravillado en oír tal traición, mas Galaor dixo que pensava que la dueña sería la burlada y engañada en aquel pleito, como lo verían; y delante de la dueña dixo contra el Rey, que todos lo oyeron:

–Señor Rey, yo me despido de vos y de vuestra compañía, como prometido lo tengo y assí lo cumplo, y a vos y a vuestra compañía dexo por Madasima la señora del castillo de Gantasi, que tuvo por bien de os hazer este pesar y otros cuantos pudiere, porque mucho os desama.

Y Amadís fizo otro tanto. Galaor dixo contra la dueña y contra sus fijos:

–¿Paréceos si hemos cumplido la promessa?

–Sí, sin falta –dixo ella–, que todo cuanto pleiteásteis havéis cumplido.

–¡En el nombre de Dios! –dixo Galaor–; pues agora, quando os plugiere os podéis ir; y dezid a Madasima que no pleiteó tan cuerdamente como cuidava y agora lo podéis ver.

Entonces se tornó contra el Rey y dixo:

–Señor, nos havemos complido con Madasima lo que le prometimos, no nos poniendo plazo ninguno de cuánto tiempo havíamos de ser de vos apartados, assí que buenamente nos podemos tornar cada que nuestra voluntad fuere, y hagámoslo como lo ante estávamos. (I, págs. 593–594)

A este 'arte' del pícaro Galaor –el leal Amadís sería incapaz de jugar así con su palabra– se refiere Alfonso de Baena, porque él no se desdirá de lo que ha prometido «sin arte» a un oponente perjuro. El artificioso juramento, en cambio, dejó a Madasima sin nada... o casi, porque la noche que prometieron su engaño

⁹ *Cantar de Mio Cid*, ed. R. Menéndez Pidal, III, Madrid: Espasa-Calpe, 1969, vv. 1499b y 2676; Juan Ruiz, *Libro de buen amor*, ed. A. Blecua, Barcelona: Planeta, 1983, vv. 618a y 842d. Son muy útiles las referencias que se hallarán en el *Vocabulario* de la edición de Menéndez Pidal (vol. II) y en J. M. Aguado, *Glosario sobre Juan Ruiz, poeta castellano del siglo XIV*, Madrid: Espasa-Calpe, 1929. El sintagma *sin arte* con el significado de 'lealmente', 'sin engaño' se documenta copiosamente entre los contemporáneos de Baena.

«yugo don Galaor con Madasima, que muy hermosa y rica era... y ella fue más pagada dél que de ninguno otro que jamás viesse» (I, pág. 557). Así que, aunque algo ganó, en ambos casos su goce fue siempre muy breve.

Pero esta misma palabra, *arte*, puede aclararnos otras cosas no ya de poemas referidos al *Amadís* sino del propio libro. Vamos a leer unos versos de Juan de Dueñas:

Pues pensar bien qué dezís,
 mi senyora verdadera,
 que por cierto si yo fuera
 en el tiempo d'Amadís,
 segun vos amo y adoro
 muy lealmente sin arte,
 nuestra fuera la más parte
 de la ínsola del Ploro.¹⁰

¿Y ahora? No hay ninguna ínsola del Ploro en el *Amadís* que conocemos; sí, en cambio, una isla que se gana tras superar unas pruebas amorosas: la ínsola Firme. Los críticos han pugnado desde hace más de cincuenta años sobre si la referencia de Juan de Dueñas se refiere a ella: es la opinión de Juan Manuel Cacho Blecua, que recoge otra anterior de William J. Entwistle¹¹. Otros creen que se trata de un episodio perdido, contaminación de la historia de Tristán donde, efectivamente (capítulos XXII y XXIII), aparece el castillo del Ploto o del Ploro: así lo quiere Jole Scudieri¹².

Más adelante volveremos sobre la relación entre el *Amadís* y el *Tristán*. Ahora queremos detenernos en que, olvidando sus aciertos, hay algo innegable: ninguno de estos estudiosos ha reparado en nuestra palabra *arte* y «muy lealmente sin arte» puede que no fuera para ellos más que un verso hueco entre los millares que se escribieron en el siglo XV. Tanto es así que ni tan siquiera aparecía en el *Cancionero castellano del siglo XV* de Raymond Foulché-Delbosc¹³. Pero nosotros vamos a darle a *arte* su recto sentido y vamos a puntuar los últimos versos de diferente manera:

Segun vos amo y adoro,
 muy lealmente sin arte
 nuestra fuera la más parte
 de la ínsola del Ploro.

¹⁰ «VÍ, senyora, una carta», en *El cancionero de Palacio*, ed. F. Vendrell, Barcelona: CSIC, 1945, págs. 304–305.

¹¹ J. M. Cacho Blecua, *op. cit.*, pág. 375, pero cf. su edición, II, pág. 975, nota 9; W. J. Entwistle, *The Arthurian Legend in the Literatures of the Spanish Peninsula* (1925), trad. portuguesa Lisboa: Imprensa Nacional, 1942, pág. 196.

¹² J. Scudieri, «Due note di letteratura spagnola del sec. XIV. 1. La cultura francese nel *Caballero Zifar* e nell' *Amadís*. 2. De ribaldo», *Cultura Neolatina*, 26 (1966), págs. 233–252.

¹³ Tomo II, Madrid: Bailly-Baillièrè, 1915, pág. 202b.

En efecto: ‘sin que hiciéramos ninguna trampa, ganaríamos la ínsola del Ploro’. ¿Y en qué nos ayuda eso? Es conveniente leer el siguiente pasaje de *Las Sergas de Esplandián*, cuando Garci Rodríguez de Montalvo se sorprende de que la hermosísima Briolanja no acabara la aventura de la Cámara Defendida. A eso le responde Urganda:

Sábete que cuando esta hermosa reina Briolanja dijo en la villa de Fenusa, donde el rey Lisuarte estaba, a Amadís que quería probarse en esta cámara. Amadís le otorgó que lo hiciese, de que muy gran saña a su señora Oriana se le siguió. No pasó en verdad así, antes fue en todo al contrario; porque viendo Amadís que la imagen de Grimanesa no era igual en hermosura y apostura a la desta reina, y que si la aventura probase, muy ligero sería de la acabar donde su señora Oriana estaba; pero que ninguna esperanza le quedaba de ganar aquella honra y descanso, siendo él señor de la ínsula, aconsejóle que antes que allí fuese se tornase a su reino, y que él muy presto iría por ella y la llevaría a la prueba; y por esta causa cesó su ida, como lo deseaba. Después, en aquel medio tiempo, sobrevinieron las grandes disensiones y enemistades entre el rey Lisuarte y Amadís, por donde todo lo otro quedó como en olvido puesto, hasta que la ventura trajo en cabo de gran pieza de tiempo aquel grande ayuntamiento de gentes en esta ínsula, cuando Amadís y el emperador de Roma y otros muchos caballeros fueron casados, como tú bien sabes; donde por el mismo Amadís le fue hecho a esta hermosa reina otro engaño, o a decir verdad, mayor agravio; porque al tiempo que Grasinda y Olinda y Melicia en esta aventura se probaron, y della fallecieron, recelando todavía Amadís la gran hermosura desta que digo, que no estaba en más de la ganar que de la probar, tuvo manera como antes que ella, Oriana lo probase; así que, esta hubo perdido, no a su culpa, mas a la ajena, aquel galardón, aquella victoria que su gran belleza y su lozanía le otorgaba.¹⁴

La cita es extensa pero no tiene desperdicio. Sabemos, así, que Oriana –que «mucho dudó en la prueba de la cámara», II, pág. 1623– ganó ser señora de la ínsola Firme ‘con arte’ de Amadís; y que con esta isla debe identificarse la ínsola del Ploro, como querían Entwistle y Cacho Blecua, pues Dueñas podía superar sus pruebas «muy lealmente sin arte». A todo esto hay que sumar que, por lo común, se ha tendido a considerar aisladamente la estrofa de Juan de Dueñas, fuera del poema, que recuerda con fuerza otros pasajes del Amadís: los primeros versos nos informan del desamor celoso de una dama expresado en una carta y, seguidamente, el poeta se excusa «pues mintieron los que tal dixeron» (vv. 7–8). Instantáneamente acude a la memoria el momento en que Amadís recibe la carta de Oriana, justo después de superar las pruebas de la ínsola Firme –pruebas que

¹⁴ Garci Rodríguez de Montalvo, *Las Sergas de Esplandián*, en *Libros de caballerías*, ed. P. de Gayangos, Madrid: Rivadaneira, 1856, págs. 499b–500a; cf. *Amadís de Gaula*, I, págs. 843–844 y II, págs. 1623–1624 donde el héroe dice todo lo contrario.

Es urgente una nueva edición del *Esplandián*, acaso solo para que pase dignamente al olvido de los anaqueles. No he podido consultar la tesis doctoral de D. G. Nazac (Northwestern University, 1976), edición sin la que no me atrevo a extraer algunos datos nuevos del fragmento citado.

Dueñas y su amada podrían superar sin dificultades¹⁵-. Y hay que añadir otro dato contra las conclusiones de Scuderi: en ningún momento se menciona «el Ploto» o «el Ploro» como el nombre de la isla de la aventura. Las versiones españolas y francesas del *Tristán* siempre se refieren a ella como «la isla del Gigante»: «Tristán preguntó en qué isla eran arribados. El maestro le dixo: ‘Cierto, en mal lugar, que esta isla es la del Gigante’», «Él dixo al maestro de la nao que ficiese la vía de la isla del Gigante». Y el Ploto es siempre el nombre del malhadado castillo que hay en ella: «É dende entonces acá es llamado el castillo del Ploto»... por lo que se denomina a Bravor «señor que era de la ínsola del castillo del Ploto»¹⁶.

Además, mal podía ser la ínsola del Ploro la isla del Gigante que trae el *Tristán de Leonís* pues esta aparece mencionada en otro lugar del *Amadís de Gaula*: Cuando la hija de Darioleta decide casarse con el gigante Balán, se nos informa del linaje del novio y, entre otras cosas –incluidas referencias a «el libro de don Tristán y Lançarote»– se nos dice que «a este Bravor mató Tristán de Leonís en batalla en la misma ínsola donde la fortuna de la mar echó a él y a Iseo la Brunda» (II, págs. 1677–1678)¹⁷.

Otra cosa es que, efectivamente, sobre la ínsola Firme influyera de diferentes maneras el episodio de la isla del Gigante: la llegada de Apolidón y Grimanesa parece inspirada en la de Tristán e Iseo; los dos caballeros combaten con el jayán según la *coutume* de la isla y se enseñorean de ella durante un tiempo¹⁸. A ese detalle se une que en el primitivo *Cuento de Tristán* del siglo XIV Galeote el Brun[or] ostenta el título de «Señor de las ínsolas Firmes» y no, como en la versión impresa, «Señor de las Luengas Insolas», que es su título por las mismas fechas en el *Amadís de Gaula*¹⁹. Tenemos ahí, además, un dato precioso para aventurar de dónde pudo tomarse el nombre de la ínsola Firme.

Con lo dicho basta no solo para afirmar que Dueñas nos habla de ella y no de un episodio perdido, sino para ver otra vez la mano de Garcí Rodríguez de

¹⁵ Añádase a eso que bien podría hacerse una importante corrección al texto de Dueñas. En los vv. 33–36, los que siguen inmediatamente a los que estudiamos, se lee: «Que Apolonio luego viera / que lo pasava en amar / pues su senyora ygualar / con vos nunca se pudiera». ¿Apolonio de Tiro? ¿No sería más acertado leer ahí *Apolidón*, el señor de la ínsola Firme, que construyó los ingenios de la isla para probar quién lo sobrepasaría en bondad de armas y amores?

¹⁶ *Tristán de Leonís*, ed. I. B. Anzoátegui, Buenos Aires: Espasa–Calpe, 1948, págs. 67, 72 y 68, 76, 71; véanse, asimismo, las alusiones a «l’Isle des Geants (le pom de l’île où est situé le Château des Pleurs)», en *Le Roman en prose de Tristán*, ed. E. Loseth (1891), Nueva York: B. Franklin, 1970, párrafos 40–42. Cf. por otro lado, *El cuento de Tristán de Leonís*, ed. G. T. Northup, Chicago: Universidad, 1928, págs. 112–122, donde solo se menciona una vez el castillo del *Pero* (pág. 112).

¹⁷ Véase asimismo, A. Bonilla y San Martín, ed., *Tristán de Leonís*, en *Libros de caballerías. Primera parte*, Madrid: Bailly–Bailliére, 1907, pág. 367 a, n. 1.

¹⁸ *Tristán de Leonís*, págs. 66–70; *Amadís de Gaula*, I, pág. 659, donde además podríamos encontrar una alusión al gigante Bravor del *Tristán* en las alusiones a «un gigante bravo» o «el bravo gigante».

¹⁹ *El cuento de Tristán de Leonís*, loc. cit.; *Amadís de Gaula*, II, pág. 1678 (véase nota 17). Asimismo en *Le Roman en Prose de Tristán*, párrafo 40: «Ce sont les isles Lointaines; dont Galehoul, le fils de la géante, est le seigneur»; y en *Lancelot de Lac*, *passim*.

Montalvo en el primitivo *Amadís*: obviamente, el *Esplandián* trae lo que debió ocurrir en una versión que no ha llegado hasta nosotros, y nos hace pensar que los episodios en que Briolanja se somete a las pruebas de la ínsola Firme son invención del medinés Montalvo o, lo que es más posible, que éste los trasladó de otro lugar poniendo a la joven reina como protagonista²⁰.

Volviendo a nuestro tema principal, la identificación de la ínsola del Ploro con la ínsola Firme, pueden hacerse dos objeciones a nuestra conclusión. Por un lado, Juan de Dueñas se refiere a «la más parte» de la isla, cuando ésta se ganó en su conjunto; por otro, en ningún momento se refiere nadie a la ínsola Firme con el extraño nombre de ínsola del Ploro²¹.

Pero la primera objeción parte de un planteamiento falso. Sería muy fácil defendernos si argumentáramos que «la más parte» se refiere a ‘el lugar más importante’ de la isla, la Cámara Defendida, como así es, mas no lo haremos. En el libro segundo, *Amadís* consiguió superar diferentes pruebas y quedó como señor de la isla; eso no quiere decir que la conquistara por entero: durante la supuesta visita de Briolanja (I, págs. 903–919) y cuando se reúnen damas y galanes en ella (II, págs. 1313–1320) aún restan encantamientos que nadie puede atajar y lugares ignotos donde nadie se atreve a entrar. Recordemos que cuando la reina niña va a visitar la isla la llevaron «a una grande y muy hermosa sala labrada a maravilla, y un cabo della estava una grande cueva muy fonda y muy oscura, y tan pavorosa de mirar que ninguno se osava llegar a ella» (I, pág. 910), y que al día siguiente asistió a la prueba de los Gigantes: «Y en las puertas de aquel palacio había letras scriptas que dezían: ‘Ningún hombre ni muger no sea osado de entrar en esta casa si no fueren aquel y aquella que tan y tal lealmente tienen su amor como

²⁰ Recuérdese que esta visita es relatada a Oriana por una doncella de la niña Briolanja, algo bastante anormal para referirse a pruebas amorosas, y que el propio J. M. Cacho Blecua ya advirtió algunos errores en la persona narrativa que utiliza la doncella (*ed. cit.*, pág. 913, nota 37, y véase también J. M. Cacho Blecua, «El entrelazamiento en el *Amadís* y en las *Sergas de Esplandián*», en *Studia in honorem prof. M. de Riquer*, I, Barcelona: Quaderns Crema, 1987, págs. 235–271). Añádase a eso que las «maravillas» que recuenta son harto extrañas, incluso para el *Amadís*, y que es la única vez que aparecen en la obra.

Por otra parte, renuncio ahora a ocuparme de los problemas de redacción que acarrearán estos datos. Puede que no se deban más que a un olvido en un texto descuidado como el *Amadís de Gaula*. Recuérdese, sin embargo, que varios estudiosos señalaron que la redacción de las *Sergas* puede ser anterior al *Amadís* que conocemos, aunque sus datos nunca han sido muy firmes. Es posible, incluso, que un estudio detenido del problema nos llevara otra vez sobre el controvertido «episodio de Briolanja». Nosotros, como hemos dicho, renunciamos ahora a tratar este tema.

²¹ Cabe, incluso, una tercera: que la «ínsola del Ploro» no sea un lugar identificable, sino un lugar alegórico traído por Dueñas, como la «Cárcel de Amor», el «Castillo de amor» que cantara Jorge Manrique o el «Infierno de enamorados» del Marqués de Santillana. Sin embargo, no muchos testimonios de la literatura española avalarían tal hipótesis; y mal podríamos encajar ese sentido en el poema. Sin duda, hay que interpretarlo como un lugar del libro, y recordar que estos nombres no eran infrecuentes en este tipo de literatura. El propio *Amadís de Gaula* incluye la ínsola Triste; el *Lancelot de Lac* trae otro nombre significativo, la *ille de la joie*, llamada así por la alegría que demostraron en ella la hija del rey Pelés y sus damas (*The vulgate version of arthurian romances*, V, *Le livre de Lancelot de Lac*, 3, ed. H. O. Sommer, Washington: Carnegie Institute, 1912, pág. 403).

Grimanesa y Apolidón, que este encantamiento hizo; y conviene que entren juntos la vez primera, que si cada uno por sí lo fiziere, será pericido de la más cruel muerte que se nunca vio; y este encantamiento y todos los otros durarán hasta tanto que vengan aquel y aquella que por su gran lealtad de sus amores, y gran bondad de armas del cavallero, en la hermosa cámara encantada entrarán, y ende fuelguen en uno. Y cuando el ayuntamiento de ambos fuere acabado, entonces serán desfechos todos los encantamientos desta Ínsola Firme'» (I, pág. 913). Solo cuando una mujer más hermosa que Grimanesa –con aquel arte, Oriana, que debe quedar como señora al lado de Amadís– entra en la Cámara Defendida dice el gobernador:

–Señores, los encantamientos desta ínsola a este punto son todos deshechos sin ninguno quedar, que así fue establecido por aquel que aquí los dexó, que no quiso que más durassen de quanto se hallassen señor y señora que estas aventuras acabassen. (II, pág. 1627)

Entonces, y no antes, es cuando acaban.

Y con respecto a la segunda objeción, no sería la única isla de la novela que recibe más de un nombre: tras que fuera conquistada, la ínsola del Diablo recibe el nombre de ínsola de Santa María; la famosa Peña Pobre recibe también el nombre de Peña del Hermitaño, y la propia ínsola Firme se llama ínsola Dudada en una profecía de Urganda.

Posiblemente se llamó alguna vez ínsola del Ploro: es un nombre que pudo adoptar cuando Amadís abandonó su señorío para morir de amor, momento en que Isanjo y los caballeros que le acompañaban se echaron «a llorar muy fieramente» «faziendo muy gran duelo» (I, págs. 699–700) al partir su señor y amigo. Y no hay que olvidar tampoco el sueño donde la gente de la isla «que antes alegre estava se tornava tan triste que él havía duelo dello» (I, pág. 681) pues «por causa vuestra –explica Andalod– son en gran cuita y soledad» (I, pág. 729). Por el contrario, cuando Amadís y sus aliados regresan a la ínsola Firme «con mucho plazer y alegría recebidos fueron de todos los moradores della, porque assí como en gran tristeza aquel su nuevo señor havían perdido, assí en lo haver cobrado con doblado plazer sus ánimos fueron» (I, pág. 914).

¿Pudo llamarse entonces ínsola del Ploro? No es imposible. O bien pudo ser ese su nombre anterior, cuando los isleños esperaban un caballero que superara la prueba de la Cámara Defendida: por contra, y superada la aventura, «vinieron allí asonados todos los más de la ínsola con grandes juegos y alegría» (I, pág. 674). Así lo dedujo también el ermitaño: «la mucha gente que faziendo alegría alderredor de vos estavan, ésta muestra aquella ínsola Firme que entonces ganastes, en que metistes en gran plazer a todos los moradores della» (I, pág. 729).

Este último caso es muy frecuente en los *romans* artúricos. *Erec et Enide*, de Chrétien de Troyes, trae el episodio de la *Joie de la Cort*, *joie* que llega a todos cuando Erec tañe el cuerno mágico y pasa a ser «celui par cui ressort / joie et

leesce an nostre cort»²²; también en *Li chevaliers au lion* encontramos una aventura parecida, la del Castillo de la Pésima Ventura, donde todos lloran hasta que Ivain les devuelve la alegría con el esfuerzo de su brazo. *Le Bel Inconnu*, de Renaut de Beaujeu, relata cómo un caballero devuelve a la *Gaste Cité* su verdadero nombre, Senaudon, donde es coronado rey entre el júbilo recuperado de sus súbditos. La *Queste del Saint Graal* incluye por su cuenta la aventura del Castillo de las Doncellas, donde todos son desdichados hasta que Galaz acaba la *coutume* con grandes fiestas. Por regla general, casi todos esos episodios se inician con grandes duelos y acaban con el regocijo de los habitantes del lugar: tal es el caso, también de *La Mule sanz frain*, *Le chevalier aux Deux Epées*, *Le chevalier au Papegau* o los raros *Hunbaut* y *Jaufré*.

Pero el mejor ejemplo, el más similar, lo trae sin duda la obra que siempre se ha considerado modelo del *Amadís de Gaula*: *Lancelot de Lac*. Una de las primeras aventuras de Lanzarote consiste en ganar el castillo de la *Dolerouse Garde*, fortaleza desventurada que no ha recibido todavía un campeón capaz de poner fin a sus encantamientos. Tras derrotar a los caballeros que la guardan, todavía debe superar otras pruebas hasta que se convierte en su dueño: «Lors font tout de lui moult gran feste. Chelle nuit demoura en la dolerouse garde. & al matin sen parti que plus ne porent detenir. & des lors en auant fu apeles li chastiax la ioiouse garde»²³, cambiando el nombre de la fortaleza. Las similitudes con el episodio de la ínsola Firme saltan a la vista²⁴: Lanzarote gana el castillo y acto seguido lo abandona, como hiciera Amadís. También en ambas novelas el héroe vuelve para acabar con los encantamientos del lugar.

Sin embargo, las comparaciones pueden afinarse mucho más; ahora vamos a limitarnos a ofrecer un par de botones de muestra²⁵. No es casualidad, por ejemplo, que si a la hora de emprender las pruebas Lanzarote embrazaba su escudo ante sí y empuñaba su espada, «sespee, que li fu chaiote» (*Lancelot de Lac*, I, pág. 191), eso mismo haga la camadilla de Amadís, ni que a este también se le cayera el arma «de la mano, y andava colgada de una correa, que la no podía cobrar» (I, pág. 673). Asimismo, los dos caballeros («de coiure tresietes. & tient chascuns vne espee dachier si grans & si pesant», *ibidem*) que guardan las puertas y la doncella («tresietee de cueure moult richement», *ibidem*) que sostiene la llave

²² Ed. M. Roques, París: Champion, 1981, vv. 6323–6324.

²³ *The vulgate version of arthurian romances*, III, *Le livre de Lancelot de Lac*, I, ed. H. O. Sommer, Washington, 1910, págs. 151 y 192. Las citas del *Lancelot de Lac* remiten siempre a esta edición.

²⁴ Sobre las frecuentes comparaciones entre la *Joyeuse Garde* y la ínsola Firme véase G. S. Williams, «The *Amadís* question», *Revue Hispanique*, 21 (1909), págs. 1–167 (estudio todavía no superado en muchos aspectos); P. Bohigas, «La novela caballeresca, sentimental y de aventuras», en *Historia general de las literaturas hispánicas*, II, ed. G. Díaz Plaja, Barcelona: Vergara, 1968, págs. 187–232; y P. Le Gentil, «Pour l'interprétation de l'*Amadís*», en *Mélanges a la memoire de Jean Serrailh*, II, París: Institut d'Études Hispaniques, 1966, págs. 47–54.

²⁵ Para el origen clásico y oriental de estas pruebas, pronto adoptadas por el *roman* naciente, véase E. Faral, *Recherches sur les sources latines des contes et romans courtois du Moyen Âge* (1913), París: Champion, 1967.

de los encantamientos recuerdan sobremanera las estatuas de cobre de la ínsola Firme. Tanto es así que aquellas están también cerca de un «piler de coiure qui est en milieu de chele chambre» (*ibidem*).

Es, en fin, un mismo ambiente con elementos muy parecidos aunque en el *Amadís* esté ausente el trasfondo diabólico de los encantamientos del castillo del *Lancelot* y todo se explique por la magia (por las *artes*, precisamente) de Apolidón; por contra, en el *Lancelot* está casi ausente la motivación amorosa de la aventura (se reduce a una mención de la reina Ginebra que anima a Lanzarote a acabar con la *coutume*), verdadero resorte de la misma en el *Amadís de Gaula*. Elementos, decimos sin embargo, muy parecidos, y adecuados para un lugar con «tout li encantement & toutes les merveilles que par nuit & par ior i venoient. Car nous ni beuoit ne ne mengoit asseur ne couchoit ne leuoit» (*Lancelot de Lac*, 1, pág. 153)... y no hay que olvidar las dificultades que tuvieron Briolanja y su séquito precisamente para ‘comer o beber a gusto’ o para ‘acostarse o levantarse tranquilos’ (I, págs. 911–912).

Baste con lo dicho. De esta manera, acudiendo a la larga confesión de Urganda incluida en *Las Sergas de Esplandián* y a los patrones literarios del *Amadís de Gaula*, esperamos haber demostrado que la ínsola Firme pudo tener en algún momento de su ajetreada vida textual el nombre de «ínsola del Ploro». En todo caso, nunca se la puede considerar el eco de un episodio perdido de la versión impresa. ¿Haría Juan de Dueñas alusión a un episodio tan poco relevante que un refundidor del mismo siglo no dudaría en suprimir completamente? Desde luego, no. El cambio de nombre pudo sobrevenir en versiones tardías por una contaminación con el *Tristán de Leonís*, ser obra del vapuleado Garci Rodríguez de Montalvó o atribuída a causas que desconocemos. No disponemos de ninguna pista para averiguarlo. Al menos por ahora.